

17 de septiembre de 2017

DOMINGO 24° DEL TIEMPO ORDINARIO

Textos: Si 27,30-28,7; Sal 102; Rm 14,7-9; Mt 18,21-35

“¿No debías tú compadecerte de tu compañero del mismo modo que yo me compadecí de ti?” (18,33)

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Ven, Espíritu Santo, envíanos desde el Cielo un rayo de tu luz. Oh Luz santísima, llena lo más íntimo de los corazones de tus fieles. Lava lo que está manchado, riega lo que es árido, cura lo que está enfermo.

2. LECTURA DEL TEXTO: ¿Qué dice el texto?

A. Proclamación y silencio

Es importante proclamar el texto en forma clara, relatando lo que se lee y con pausas entre cada acción relatada. Dejar tiempo para que cada uno lo lea nuevamente en silencio.

B. Reconstrucción del texto

Si es posible, alguna persona puede relatar el texto de memoria, también se puede transcribir el texto, permitiendo que se tenga una experiencia de lo que Dios quiere para cada uno. Otro medio para profundizar y entender mejor, es utilizar las siguientes preguntas:

- ¿Qué preguntó Pedro al Señor? ¿Qué le contestó Jesús?
- ¿Cuántas veces se debe perdonar al hermano?
- ¿Cuáles son los elementos fundamentales de la Parábola del servidor despiadado?
- ¿Con qué palabras Jesús concluye la parábola aplicándola a nuestra vida?

C. Ubicación del texto

¿Qué dicen los versículos anteriores y posteriores de nuestro texto? ¿En cuántas partes se divide? El evangelista Mateo ha escrito este texto como parte del discurso eclesial pronunciado por Jesús para ilustrar sobre los elementos de la quinta parte del libro que se refieren a “La Iglesia, primicias del Reino de los Cielos”. La consecuencia de la corrección fraterna y la oración en común (18,15-20) es el perdón de las ofensas.

D. Algunos elementos para comprender el texto

- **Leer:** Lc 17,4; Gn 4,24; Mt 6,12; Rm 13,7; Mt 8,26; Lc 23,34. Comentar.
- **Ideas fundamentales:**

1. Setenta veces siete

- Saber perdonar (*afeso*) al prójimo es algo esencial en la enseñanza de Jesús. El Señor insiste en el perdón mutuo, primeramente, en el Padre **Nuestro**. Allí enseñó a rezarle a Dios: *“Perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden”*. El mismo Jesús explica el sentido de este ruego: *“si perdonan sus faltas a los demás, el Padre que está en el cielo también los*

perdonará a ustedes. Pero si no perdonan a los demás, tampoco el Padre los perdonará a ustedes." (6,12-15). Con mayor detenimiento Jesús explica y fundamenta el deber de perdonar en la **parábola del servidor despiadado**.

- Jesús había estado hablando de la corrección que se le debe hacer al hermano que peca y que ofende. A Pedro le parecía ya algo extraordinario perdonarle hasta siete veces, pero Jesús le contestó: "*No te digo hasta siete veces (ectakis), sino hasta setenta veces siete*", pero en el lenguaje oriental y bíblico esto significa más bien una cantidad inalcanzable. Sería lo mismo que decir: siempre.
- La venganza, especialmente la venganza por la muerte de algún pariente, fue en los tiempos antiguos un intento de rehacer la justicia y de protegerse contra atropellos. Para no caer en la tentación de vengarse desmedidamente, se estableció la conocida "ley del talión": ojo por ojo, diente por diente (Lev 24,19). Más tarde, el libro Eclesiástico exhorta a renunciar al rencor y a la venganza (Ecl 28, 1-7) y Jesús se da la exigencia de perdonar sin medida al hermano y además, de corazón.
- En la parábola se trata varias veces de rendir cuentas. En primer lugar, un rey, que representa a Dios Padre, quiere arreglar las cuentas con sus servidores. Un obrero (*ergos*) le debe una cantidad exorbitante de dinero, algo así como lo que ganarían 10.000 obreros trabajando durante diez años. Por más que quiera este obrero no puede pagar jamás ni una pequeña parte de su deuda, ni siquiera siendo vendidos él y toda su familia en el mercado de esclavos. Entonces reacciona de la única forma para él posible: suplica y promete. El rey responde, no dándole solamente un plazo, o rebajándole las deudas, sino le perdonó toda esa inmensa deuda, sin exigirle más ningún pago, y le regala la libertad. La generosidad del rey va mucho más allá de lo que el servidor se habría podido imaginar.

2. Pedir la misericordia

- La segunda rendición de cuentas se hace en el nivel de dos servidores (*diaconos*). La deuda que tiene un compañero con el que acaba de ser perdonado es pequeña, una suma que se puede devolver con relativa facilidad. Se repite la misma escena: el que debe suplica y promete, pero por más que le suplica, el que acaba de recibir un perdón tan grande hace encarcelar a su compañero. El que pidió misericordia para sí mismo, no la tiene para con el otro. No imita la compasión del rey (*basileos*), sino aplica fríamente la justicia según la ley. ¿Cómo es posible que alguien, a quien le han perdonado una deuda inmensa, no sea capaz de perdonar una deuda insignificante?

3. MEDITACION: ¿Qué me dice el texto?

Por medio de este evangelio el Señor Jesús nos exhorta a perdonar de corazón al hermano y alejarnos de todo intento de venganza.

- ¿Soy consciente que el Padre Misericordioso siempre está dispuesto a perdonarme cada vez que le pido esta gracia?
- ¿Qué importancia tiene para mí el Sacramento de la Penitencia?
- ¿Soy consciente de que he recibido, por la confesión, el perdón y la sanación?
- Al tener esta experiencia, ¿de la misma manera perdono al hermano que me haya ofendido?
¿Practico la misericordia con él?
- ¿Vivo todavía en el tiempo de la venganza y de la ley del talión?
- ¿Por qué el odio puede permanecer en mi vida?

4. ORACION: ¿Qué me hace decir el texto?

Es necesario reconocer que el perdón de corazón es un don, solamente Dios lo concede. Por esto, pidámosle al Padre misericordioso la virtud de vivir el perdón y la misericordia en un ambiente de venganza y de violencia como el que vivimos y démosle gracias también por los éxitos obtenidos en este sentido, que no es por nuestras fuerzas sino porque Él nos ayuda.

5. CONTEMPLACION: ¿A qué me compromete el texto?

Admiremos con fe a Jesucristo que hoy nos sigue invitando a darnos cuenta que la solución a tantos problemas de violencia y venganza es el perdón y la misericordia, practicados a ejemplo del Padre eterno, y este resultado también depende de la apertura y de la generosidad de corazón. Por eso, ¿a qué me compromete el mensaje de este texto, con las personas con quienes comparto?

CANTO: HOY PERDONAME (MPC N° 237)